

Meditación de la Palabra del Señor

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

En el **Segundo Domingo de Pascua**, también llamado **Domingo de la Divina Misericordia**, el Evangelio nos refiere una primera aparición de Jesús Resucitado a los discípulos en el Cenáculo la **noche de Pascua y otra aparición que tiene lugar ocho días después. Tomás nos representa a todos** y, al mismo tiempo, nos indica un **itinerario para llegar a creer en el Resucitado**, que siempre, también hoy, **dice a nuestro corazón: «¡No seas incrédulo, sino creyente!»**.



Él necesita ver, pero no tocar las heridas de Cristo: En efecto, cuando el Resucitado lo precede y desenmascara con misericordia su debilidad, Tomás, sintiéndose amado incluso en su incredulidad, hace caer sus defensas y formula una extraordinaria confesión de fe: **«Mi Dios y mi Dios!»**.

Canto

Exposición de la Palabra (BIBLIA)

Pausa de silencio

Del Evangelio según San Juan (Jn 20, 19-31)

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto». Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Palabra del Señor.

1L Querido Tomás, cada año, después de la embriaguez de la fiesta de Pascua, leemos puntualmente el Evangelio que te concierne. La razón es simple: Juan nos cuenta que el hecho sucedió ocho días después de la aparición de Jesús a puertas cerradas en el Cenáculo, la noche de Pascua. En el relato, a primera vista, nos apareces como un incrédulo. Es el riesgo que corremos cuando leemos el Evangelio sin querer profundizar en lo que debería nutrir nuestra vida y nuestra fe. Sin embargo, leyendo bien el relato de Juan, se comprende enseguida que tú has creído al Maestro, demasiado. **De tus palabras se intuye la amargura que te ha conmovido el corazón**, al día siguiente de la cruz... **Tomás, muchas veces nos reconocemos en ti: Te vemos en el rostro de muchos hermanos desanimados y decepcionados** por haber dado el alma a un sueño, a un proyecto.

2L Cuanto alto más vuelas –al caer– más daño te haces. La cruz, inesperada, había clavado tu vida junto con tu Maestro y había puesto fin a tu sueño. Te vemos –asombrado, atónito– escuchando tus palabras... Tus heridas sangran abundantemente y en cambio estos, contentos y alegres, te cuentan que han visto a Jesús allí, Resucitado. ¿Cómo es posible si tú y tus compañeros habéis huido? Tienes razón, Tomás: También nosotros nos encontramos con **muchos cristianos como tú, heridos por el pésimo testimonio de nosotros discípulos de hoy, escandalizados por el abismo que ponemos entre nuestra fe y nuestra vida**, incrédulos al Evangelio a causa de nuestra pequeñez. Pero Juan nos dice que, **aunque creías que los apóstoles te tomaban el pelo, ocho días después todavía estabas con ellos. No los has abandonado, no te has sentido superior, mejor, aparte. Has querido compartir tu amargura con ellos.**

Pausa de silencio

1L Y finalmente sucedió: Especialmente para ti ha venido el Maestro. **¿Ves cómo te ama? Sus llagas, costado, sus heridas, abiertas, son el icono a través del cual verás en Cristo tu dolor superado.** Jesús, ahora, te dice: *«Tomás, sé que has sufrido mucho. Mira mis manos traspasadas: También yo he sufrido mucho»*. En ese momento te rendiste te puso de rodillas el Amor y la Fe, te arrodillaste, y tú, primero, te atreviste a decir lo que nadie se había atrevido antes ni siquiera a pensar: **"Señor mío y Dios mío"**, Jesús es Dios. ¡Por todo esto podemos afirmar con fuerza que no solo no eres incrédulo, sino que **has sido uno de los pilares de la fe y el primero en decir que Jesús es el Hijo de Dios!** Querido Tomás, gracias, gracias a ti y a nuestro Señor por cómo te ha tratado.

2L Señor Jesús, yo me siento siempre cercano a Tomás, **cerca de sus dudas, de sus interrogantes, de su deseo de ver y de tocar. Y en efecto, Señor, cuántas veces me he avergonzado de mi incredulidad, de mis preguntas, de todo lo que me impide abandonarme con confianza en tus brazos.** ¿Cuántas veces dije que no era suficiente el testimonio de los demás... porque quería experimentar en persona, quería verte, conocerte, **sin intermediarios?** Perdona, Señor, mis reticencias, perdona mi deseo de entender, de explicarme todo. Perdona mi necesidad de tocar, de poner el dedo. Es el camino que tengo que seguir como Tomás para llegar a la fe. Es un camino tortuoso, Señor, pero también lleva a reconocer a mi Señor y a mi Dios. Al igual que hizo Tomás a la que me siento cercano también en el impulso y el entusiasmo de la fe. **¡Señor, aumenta mi fe!**

Pausa de silencio

1L Ver y tocar, **dos experiencias que todos queremos hacer cuando nuestra fe se enfrenta a las regiones oscuras de la duda.** Verte, Jesús, en carne y hueso, ver tu rostro para **captar las expresiones del amor y de la misericordia. Ver tus manos, esas manos que sanaron, esas manos que sostuvieron, esas manos que llevan la marca de los clavos. Ver tus ojos y recibir de ellos la luz de tu bondad, la alegría de la esperanza, la fuerza para seguir adelante.** Y luego tocarte, Jesús, tocar los signos del sufrimiento indecible, tocar el Costado Abierto por la lanza. Tocar para estar seguro de que no eres un fantasma, que no es todo una ilusión. Verte y tocarte en medio de la oscuridad para aferrarnos a Ti... pero debemos confiar solo en Tu Voz, que nos guía por los senderos del mundo porque podemos reconocerte cuando nos visitas. El Señor también nos ha dejado señales para poder "tocar" Su Presencia y ayudarnos a creer en Él. Señales, no pruebas, pero que con un poco de fe pueden razonablemente ayudarnos a creer.

2L Te he encontrado en muchos lugares, Señor. Sentí el latido de tu corazón en la quietud perfecta de los campos, en el Sagrario oscuro de una catedral vacía, en la unidad de corazón y mente de una asamblea de personas que te aman. Te encontré en la alegría, donde te busco y a menudo te encuentro. Pero siempre te encuentro en el sufrimiento. El sufrimiento es como el tañido de la campana que llama a la esposa de Dios a la oración. Señor, te he encontrado en la terrible grandeza del sufrimiento de los demás. Te he visto en la sublime aceptación y en la alegría inexplicable de aquellos cuya vida está atormentada por el dolor. Pero no

pude encontrarte en mis pequeños males y en mis banales penas. En mi trabajo dejé pasar innecesariamente el drama de tu pasión redentora, y la vitalidad alegre de tu Pascua está sofocada del gris de mi autocompasión. Señor, yo creo. Pero ayuda tú a mi fe.

Pausa de silencio

1L La profesión de fe de Tomás desgarró hoy, Jesús, nuestros silencios, disipa nuestras dudas, vence nuestras últimas resistencias. Y nos proyecta en el mundo de la fe, con un impulso lleno de Amor. No es fácil ni inmediato creer en Tu Resurrección, sobre todo después de haber vivido en primera persona los acontecimientos dolorosos de tu pasión y muerte. Sin embargo, **Tú nos tomas de la mano como hiciste con Tomás. Nos ofreces tu Presencia, nos das tu Paz. Tú introduces en nuestra existencia el sople de tu Espíritu que abre horizontes nuevos de compasión y misericordia.** Tú nos muestras los signos indelebles de tu sufrimiento, pero también de Tu Amor desmesurado. Y nos invitas a abandonarnos sin ninguna reticencia a tu gracia regeneradora. Es precisamente entonces cuando sentimos la necesidad de decirte con sencillez cuán importante eres para nosotros: A tus manos encomendamos nuestra vida para que nos conduzcas a la plenitud y a la alegría de la eternidad.

2L A todos los buscadores de tu rostro, muéstrate, Señor. A todos los peregrinos del absoluto, ven a su encuentro, Señor. Con cuantos se ponen en camino y no saben dónde ir, Señor. Acércate y camina con todos los desesperados por las calles del mundo; ayúdalos para que sepan que eres Tú quien va con ellos, Tú que los haces inquietos; e incendias sus corazones, con ellos detenidos, ya que se hace tarde y la noche es oscura y larga, Señor. *En tus manos pongo mi alma, con todo el amor de mi corazón, Dios mío, te la regalo, porque te amo inmensamente. Sí, necesito entregarme a Ti, sin medida confiarme a Tus manos, porque eres mi Padre.* Señor Jesucristo, el Primero y el Último, el Viviente que aun ocho días después de tu Resurrección saludaste a los apóstoles reunidos con el deseo pascual de paz, no mires nuestros pecados y nuestras divisiones, pero da unidad y paz a todos los que creen en ti sin verte. Porque solo tú eres nuestra verdadera Paz y el Amor indestructible.

Pausa de silencio

1L Todos, Señor Jesús, bromea sobre las dudas del apóstol Tomás y olvidan que en el fondo es precisamente él quien expresa la primera profesión de fe. Todos conocen sus objeciones, sus peticiones precisas e ignoran tranquilamente que también ellas forman parte de un camino que llega a la fe. Por eso hoy te ruego: **Sostén mis pasos para que yo también pueda llegar al encuentro contigo y experimentar la bienaventuranza de quien cree sin haber visto.** Dame la fuerza para sacar las preguntas que llevo dentro y buscar una respuesta en tu Palabra, pero también en los hermanos que has puesto a mi lado. Despierta el deseo para que su llama no se apague y cada día me enfrente a mi parte del camino para seguir buscando tu rostro. **Quédate a mi lado cuando sea difícil seguir adelante:** La memoria del encuentro ya acontecido sea el consuelo que me sostiene en los momentos oscuros para abandonarme a ti con la misma confianza de Tomás.

2L Concédenos, oh Señor, saber paramos un instante a escuchar el sonido de tu voz. Un instante apenas para pensar y gustar qué sucedería si en cada familia, en cada comunidad, los corazones latieran siempre al unísono en el ritmo de tu Corazón. ¡Oh alegría, plenitud de gozo! Nada más, Señor, desea la humanidad afligida y agotada, si no esta Paz, fruto de Amor, Don de tu Espíritu. Crea en nosotros, Señor, el **silencio para escuchar tu voz, penetra en nuestros corazones con la espada de tu Palabra, para que, a la luz de tu sabiduría, logremos testimoniar al mundo que Tú estás vivo en medio de nosotros como fuente de fraternidad, de justicia y de paz.**

Pausa de silencio

Canon...

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel: Eterna es su misericordia.
Diga la casa de Aarón: Eterna es su misericordia.
Digan los que temen al Señor:
eterna es su misericordia.

Canon...

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.
Éste es el día que hizo el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Canon...

Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.
Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.

Canon...

Oraciones espontáneas...

Padre nuestro

Todos:

*Ven, quédate con nosotros Señor,
e incluso cuando encuentras cerrada la puerta de nuestro corazón
por temor o cobardía, entra igualmente.*

*Tu saludo de paz es un bálsamo que disuelve nuestros miedos;
Es un don que abre el camino a nuevos horizontes.*

Dilata los estrechos espacios de nuestro corazón.

*Fortalece nuestra frágil esperanza y danos ojos penetrantes
para ver en tus heridas de amor las señales de tu gloriosa resurrección.*

*A menudo nosotros también somos incrédulos, necesitamos de tocar y de ver
para poder creer y saber confiarnos.*

*Haz que, iluminados por tu Espíritu, seamos contados entre los bienaventurados que,
aunque no han visto, han creído. Amén.*

Canto

BENDIGAMOS AL SEÑOR; DEMOS GRACIAS A DIOS.

